

“El color de tus ojos pinta de rojo mi sonrisa”

Son tus ojos azules los que tienen color. Un color azul intenso como intensar son tus ganas de vivir. Ganas locas de reír o jugar. Alocada felicidad que desprende tu sonrisa, la que contagia a tus lindas perlas. Las mismas que alumbran en noches oscuras y resplandecen como luceros. Esos que llenan de luz el negro firmamento. Negro manto que enciende el faro. Como dos faros, tus ojos, en mi camino son.

Es luz lo que veo a través de ellos. Es una mirada tierna, juguetona y risueña. Una mirada que enamora, me embelesa y me alimenta. La misma que toca mi corazón y mi alma llena. Me miro en ella y ni mi sombra veo. En tu interior hay más de lo que un día engendre. Te has convertido en un superviviente, en mi tabla de salvación. Porque tú me has salvado, rescatando lo que un día fui y que hoy soy gracias a ti. Mirarte me ha cambiado. Tu actitud ante la adversidad me ha hecho reflexionar y mejorar. Tu energía y fuerza me han traspasado y tu espíritu y coraje me han enseñado todo lo que en la vida, hasta ahora, no aprendí.

A mi lado, en el espejo se dibuja la grandeza de tu mente frente a la pequeñez de mi cuerpo. El mismo que está desnudo y no enseño porque esconderlo quiero. Y sin embargo, tus ojos me dicen que pinte mis labios de rojo intenso. Rojo que muestra que pasó la tormenta, que ya no siento miedo. Yo incrédula, miro al cielo y veo que el tiempo no ha aminado; que aún queda para eso, pues llueve sobre mojado y solo hay destellos de luz en momentos... pero sé que vendrán otros tiempos. Esos en los que reiremos. No obstante, como tú me lo pides, me pinto de rojo los labios y te beso. Te beso y me besas. Te digo te quiero. Me estrechan tus brazos pequeños de niño inquieto y contigo me siento grande, como lo es, el amor de madre.

Si lloras, lloro contigo. Si ríes, río contigo. Si sufres, sufro por ti. Si ganas, ganamos los dos. Y me alegro de tus progresos y te aúpo cuando caes. Y me desvelo en las largas noches en las que despiertas, me pides la mano y la aprieto. Veo como tus dulces ojos azules se cierran y me duermo contigo, a tu lado. Juntos soñamos que tus ojos jamás volverán a estar tristes, que sonrías, juegas, vives... fantaseamos que no estas enfermo y te has curado; que por fin el feo monstruo de tus pesadillas... se ha marchado. Porque tú, lo has vencido. Tú solo lo has conseguido y ante las dificultades, cómo has crecido, convirtiéndote en un hombrecito. Mi pequeño gran hombrecito. Sigo tus pasos a donde nos lleve el destino. Siempre mirando al frente con ojos de esperanza y optimismo.